

CAPÍTULO XII

1848

Operaciones militares de la primera división en el Sur.—Los indios hostilizan vivamente á Tekax.—Se empeñan combates casi diarios en los caminos que parten de la ciudad y en los pueblos de Ticum, Tixcuytún y Pencuyut.—La sexta división se ve obligada á retirarse de Xul y se sitúa en Oxlutzcab.—Motivos que obligan á los bárbaros á suspender el asedio de Tekax.—Las divisiones primera, segunda, tercera, cuarta y sexta marchan sobre Peto, en distintas direcciones, y se apoderan de esta villa el 30 de noviembre.—Los coroneles Méndez y Cetina ocupan después á Tihosuco, y los tenientes coroneles Molas y Peniche Gutiérrez á Valladolid.—Sucesos memorables enlazados con estas operaciones.

Luego que D. José Dolores Cetina se posesionó de la ciudad de Tekax, comenzó á hacer explorar los alrededores, con el objeto de avanzar más tarde, y con el mejor éxito posible, en dirección de Peto y Tihosuco. El pueblo de Xul, situado al sur de la cordillera, fué dos veces atacado y recobrado de los indios, la primera vez por el teniente coronel D. Gumersindo Ruiz, y la segunda por el mismo jefe de la división. En varios ranchos y haciendas se libraron acciones de mayor ó menor importancia; pero en las cuales alcanzaron siempre la victoria las armas del gobierno. Estos repetidos triunfos obtuvieron un buen efecto, porque no pocos indios y vecinos vinieron á presentarse al coronel Cetina, manifestando su voluntad de acogerse al indulto.

Las operaciones de la primera división caminaron desde agosto con más lentitud que las de las otras, acaso por-

—(179)—

que su jefe enfermó y tuvo necesidad de venir á Mérida á curarse. Jacinto Pat, el caudillo indio del Sur, quiso aprovecharse de esta inacción, y reuniendo cuatro ó cinco mil de los sublevados que vagaban por aquella comarca, los hizo marchar á las inmediaciones de Tekax, bajo las órdenes de su hijo Marcelo y del cabecilla José María Barrera. Ocuparon de pronto á Tixcuytún, y habiéndolo sabido el jefe accidental de la división, D. José de los Santos Gómez, dispuso que saliese á batirlos una columna de 400 hombres, puesta á las órdenes del teniente coronel Ruiz. Esta fuerza emprendió su marcha el día 6 de octubre, á las cinco de la mañana, y aunque no encontró ningún obstáculo durante su marcha, al aproximarse á la primera trinchera, puesta en el cabo de la población, el enemigo rompió sus fuegos al frente y desde las emboscadas que había preparado. Las fuerzas de Ruiz aceptaron con ardor el combate, y aunque fueron rechazadas dos veces, á la tercera acometida se apoderaron de la trinchera. Los indios intentaron todavía resistir en los atrincheramientos que tenían en la plaza; pero la energía con que cargaron los agresores, los obligó ó huir en distintas direcciones. El teniente coronel Ruiz despachó varias guerrillas en su persecución, y habiendo sido ahuyentados los fugitivos hasta una legua de distancia, aquel jefe levantó el campo y volvió á Tekax, conforme á las instrucciones que había recibido (1).

Esta derrota no hizo cejar á los sublevados de su propósito. Volvieron á Tixcuytún, ocuparon además á Ticum y pusieron emboscadas y trincheras en la serranía. El jefe accidental de la división dispuso entonces que en la tarde del 6 saliese á atacar el último pueblo el teniente coronel D. Felipe Pren, con una sección de 300 hombres, con el objeto de sacar al día siguiente otra fuerza para que, unidas

(1) *Boletín oficial*, número 127.

ambas, operasen sobre Tixcuytún; pero no pudo lograrse este objeto, porque Pren fué hostilizado rudamente durante su marcha, y se vió en la necesidad de replegarse á Tekax á las nueve de la noche.

El coronel Gómez no desistió por esto de su plan, y en la mañana del 7 salieron simultáneamente de la ciudad dos secciones: una de 300 hombres, que se dirigió á Ticum á las órdenes de Pren, y otra de 200, que llevó á Tixcuytún el capitán D. Isidro González. La primera encontró en su marcha mayores obstáculos que el día anterior; pero favorecida por la luz del sol, pudo superarlos todos desplegando á los dos lados del camino guerrillas flanqueadoras que neutralizasen el efecto de las emboscadas. Las trincheras del tránsito fueron tomadas así una tras otra, y ocupado Ticum á las once y media del día. Los indios no se resignaron á esta pérdida, y habiendo permanecido en los alrededores del pueblo, tres veces intentaron recuperarlo. Pren resistió siempre con éxito; pero pronto comenzó á escasearle el parque, y á las tres de la tarde levantó el campo para volver á Tekax.

Un éxito semejante obtuvo el capitán González. Batió á los indios que encontró en su tránsito; los ahuyentó de Tixcuytún al mediodía; los rechazó cuantas veces quisieron recobrar el pueblo, y á las tres de la tarde se replegó á Tekax. También el capitán D. Leandro Pavía, que fué enviado con una fuerza de 175 hombres á Pencuyut, pueblo situado al norte de la ciudad, desalojó de allí al enemigo, causándole pérdidas considerables (2).

Todos estos triunfos no hicieron más que exasperar á los sublevados. Firmes en su propósito de hacer retroceder á la primera división, se aproximaron á Tekax en la mañana del 10, colocando sus atrincheramientos en los caminos de Ticum, Tixcuytún, Xaya y Pencuyut, y en la cordillera que

(2) *Boletín* citado, números 128 y 129.

ciñe al Sur la ciudad. El coronel Gómez dispuso que saliesen á atacarlos varias guerrillas, y aunque éstas lograron en aquel día ahuyentar á los bárbaros hasta cierta distancia, á la mañana siguiente volvieron á presentarse en la serranía, desde la cual dirigían sus fuegos sobre la plaza. Entonces los tenientes coroneles D. Gumersindo Ruiz y don Felipe Pren, cada uno con 200 hombres, marcharon sobre Ticum y Tixcuytún, mientras otras dos guerrillas se dirigieron á San José y la serranía. Estas fuerzas sólo encontraron una leve resistencia en su marcha; destruyeron ochenta trincheras en el trayecto que recorrieron, y al día siguiente se replegaron á Tekax (3). Desde este momento desaparecieron los indios de las inmediaciones de la ciudad, acaso porque un suceso que aconteció por aquella época llamó hacia otra parte su atención.

El plan de campaña que venía meditando el general Llergo, y del cual hablaremos más adelante, le había obligado á disponer que una parte de la sexta división, que se hallaba en Hecelchakán, viniese á situarse en el Sur, al mando de su jefe el coronel D. Agustín León. Este antiguo y acreditado militar salió el 16 de octubre de su cuartel principal, el 18 llegó á Bolonchenticul, el 19 estaba en la hacienda Yaxché y el 20 entraba en el pueblo de Santa Elena, después de haber librado varios combates con los sublevados, que no cesaron de hostigarle durante su marcha. Al día siguiente continuó para Xul, que sólo dista cinco leguas de Tekax, y aunque ningún obstáculo experimentó en su entrada, que se verificó en la mañana del 23, al declinar la tarde se presentaron en grandes masas los indios, y á favor de las tinieblas de la noche formaron multitud de trincheras alrededor de la población. El combate se empeñó desde aquel instante, y habiendo pedido el coronel León un auxilio á Tekax, se desprendió de aque-

(3) El mismo *Boletín*, números 130, 131 y 132.

lla ciudad una columna de 300 hombres al mando del teniente coronel D. Felipe Pren. Esta fuerza entró en Xul en la tarde del 24, después de haberse batido varias veces con el enemigo durante su tránsito. El coronel León dispuso entonces un ataque general contra los sitiadores, y aunque éstos resistieron tenazmente el ataque, al fin se vieron obligados á levantar el campo. Pren recorrió en seguida las inmediaciones; introdujo en el pueblo varios víveres, de que tenían necesidad sus defensores, y el 28 se volvió á Tekax.

Entonces los indios volvieron á cargar sobre Xul, y como ya no fué posible hacer salir un nuevo auxilio de la ciudad de Tekax, nuevamente amagada por las fuerzas de José María Barrera y Marcelo Pat, el coronel León no se atrevió á sostenerse por mucho tiempo en aquel pueblo, cuya situación en medio de la serranía le hace insostenible. En la mañana del 5 de noviembre rompió el sitio, perdiendo en la acción que se empeñó al valiente oficial Sáenz, y á las once del día se presentó en Oxxutzcab (4).

Cuando se verificó este suceso, el general Llergo se había ya situado en Tekax, para dirigir en persona las operaciones de la campaña. Los defensores de la ciudad habían sido aumentados por esta época con unos trescientos hombres que vinieron á las órdenes del teniente coronel don Cristóbal Trujillo, y con una compañía de voluntarios extranjeros que en octubre desembarcó en Sisal. Las operaciones volvieron á dirigirse sobre los pueblos de Pencuyut, Tixcuytún y Ticum, donde se habían atrincherado los bárbaros. Diariamente salían secciones más ó menos numerosas á batirlos, y aunque éstas peleaban siempre con serenidad y valor, no se alcanzaba un triunfo definitivo sobre aquéllos; pero en la tarde del 8 el infatigable teniente coronel Pren dió tan cruda batida al pueblo de Ticum, que al

(4) *Boletín oficial*, del número 139 al 155.

día siguiente, cuando salieron de Tekax las descubiertas de costumbre, no encontraron á los sublevados en este pueblo, ni en Pencuyut, ni en Tixcuytún (5).

Ellos no se habían retirado mucho, sin embargo, porque en la mañana del 12 se presentaron audazmente algunos grupos en las alturas que dominan la ciudad. Don Felipe Pren, con cerca de 400 hombres, salió á batirlos, y habiéndolos perseguido hasta la hacienda Santa María, allí se libró un rudo combate, del cual salieron victoriosas nuestras fuerzas. Pero dos días después los sublevados volvieron á presentarse frente á la ciudad, formando sus atrincheramientos á 350 varas de la línea de defensa. El general Llergo sacó diversas partidas con el objeto de batirlos, y aunque resistieron por algún tiempo á todos los ataques, al fin se vieron obligados á cejar ante los 700 hombres que sucesivamente salieron de la plaza.

Los indios volvieron á retirarse de las cercanías de Tekax después de esta derrota; pero en los últimos días de noviembre se presentaron nuevamente, aunque sin éxito alguno, porque el coronel D. José D. Cetina, que había vuelto á encargarse de la división, había hecho que fuesen activamente batidos en los puntos que amagaban. El 26 hicieron los sublevados el último esfuerzo, batiendo á las descubiertas de la plaza en los caminos de Ticún, Bechachén, San José, Suchipol y Katbé, al mismo tiempo que el grueso principal de sus fuerzas se arrojaba audazmente sobre Oxxutzcab. Pero la guarnición de este pueblo, que por fortuna constaba en aquellos instantes de 700 hombres, se defendió con energía y valor, y como lo mismo hicieron las fuerzas de Cetina en las inmediaciones de Tekax, los indios se retiraron definitivamente hacia Tzucacab y Peto (6).

(5) El mismo *Boletín*, del número 154 al 157.

(6) *Boletín* citado, del número 159 al 170.

Se asegura que el motivo principal que determinó esta retirada fué la herida mortal que recibió en uno de los últimos combates el cabecilla Marcelo Pat, el hijo más querido del caudillo sureño. Conducido á Peto, donde residía su padre, los yerbateros más famosos de su raza fueron llamados alrededor de su lecho. Pero la ciencia que Zamná y Citbolontún habían importado al país de los mayas, no poseía ningún secreto para extraer del cuerpo humano los proyectiles de las armas de fuego, y el desventurado capitán, que tenía incrustada una bala en la columna vertebral, espiró entre los brazos de sus pretendidos médicos. Este golpe causó una impresión desastrosa en el ánimo de Jacinto Pat. Pretendió buscar en el aguardiente un lenitivo á su dolor, y en un estado de embriaguez casi completa asistió á los funerales, que se celebraron con pompa en la iglesia parroquial. Sentóse á la cabecera del féretro, y creyendo que la salvación de su hijo dependía del número de oraciones que rezasen allí los sacerdotes, obligó á su cautivo el padre Vales á que prolongase el oficio de los difuntos hasta una hora inusitada de la noche. «Cántame bien á ese muchacho—le decía á este sacerdote cada vez que quería dar por terminadas sus oraciones;—cántamelo bien, porque te asesino si no va al cielo su alma» (7).

Mientras el caudillo indio del Sur se entregaba á este dolor justo, pero estéril, numerosas fuerzas del gobierno marchaban en tres direcciones distintas sobre Peto. Hacia mucho tiempo que el general en jefe venía meditando la ocupación de esta villa y del importante pueblo de Tihosuco, y con el objeto de dirigir en persona la campaña se había trasladado á la ciudad de Tekax, según hemos visto, en los primeros días de noviembre. Con este objeto también había hecho venir de Hecelchakán á la sexta di-

(7) BAQUEIRO, *Ensayo histórico*, tomo II, capítulo II.

visión, que lanzada de Xul por los indios, se había retirado á Oxkutzcab. Con el mismo objeto, en fin, había hecho venir al Centro al coronel D. Juan José Méndez, con una gran parte de la cuarta división.

El mando de todas las fuerzas que debían operar sobre Peto fué confiado al coronel D. José Eulogio Rosado, quien, de acuerdo con el general en jefe, dispuso las operaciones de la manera siguiente: La tercera y la cuarta división debían atacar á la villa por el noreste, tomando previamente á Tiholop. La segunda y la sexta, que con este objeto se reunieron en Teabo, debían atacar por el oeste, dirigiéndose por Tixmeuac y Chacsinkin. La primera, en fin, debía salir de Tekax y seguir el camino que corre á la falda de la Sierra, para operar por el rumbo de Tzuhcacab, es decir, por el suroeste de la indicada villa.

Tomadas estas disposiciones, el coronel D. Juan José Méndez salió de Yaxcabá con 1.000 hombres en los últimos días de noviembre, y el 24 ocupó á Canakón, sin encontrar gran resistencia. Es verdad que los indios le sitiaron en seguida; pero habiendo logrado ahuyentarlos, continuó su marcha para el pueblo de Tiholop, en el cual entró en la tarde del 26, después de una ligera escaramuza con sus defensores. Allí se le reunió el coronel D. José Eulogio Rosado, que había salido de Yaxcabá con una parte de la tercera división, y puesto este jefe al frente de todas las fuerzas, el 29 ocupó á Tahoiu y el 30 se situó á las inmediaciones de Peto.

Las divisiones segunda y sexta salieron de Teabo el 28, al mando del coronel D. Agustín León, llevando la vanguardia el teniente coronel D. Pablo Antonio González. Este fué rudamente hostilizado por los bárbaros en las inmediaciones de Xaya; pero habiendo salido victorioso del combate que se vió obligado á librar, continuó su marcha hasta la hacienda Timul, en donde pernoctó el 29 toda la fuerza expedicionaria. El 30 fué atacado el pueblo de Tix-